EDITORIAL
Economía Política y Economía Social

El régimen capitalista en la concepción económica, es la explotación de la comunidad por un grupo de personas de privilegio a quienes representan y defienden los partidos políticos, empeñados en que todas las actividades estén al servicio de ese capital.

Las masas populares tienen adquirida una cultura bastante elevada para que pueda seguírsele explotando con el cuento de la economía política. No hay solo trabajador en el país que pueda aceptar que eso es justo y que no esté pronto a rebelarse contra la injusticia.

El régimen capitalista de la economía política no es nada más que todo un sistema montado sobre lo que se llama el principio hedónico. El principio hedónico establece que en toda empresa ha de conseguirse el máximo de ganancia con el mínimo de esfuerzo. Teóricamente una verdad perfecta. Dentro de la economía pura, una verdadera maravilla como ley en que debe basarse la economía política. Pero es que la economía no actúa en la sociedad en forma pura, sino en forma aplicada, y esas leyes que son magníficas en la concepción de la economía pura, dejan de serlo tan pronto se las compara con la realidad social y política que ellas deben acompañar.

De ese principio hedónico, que establece que ha de obtenerse en toda empresa el máximo de provecho con el mínimo de esfuerzo, surgen una serie de teorías sobre las cuales se ha fundado toda la economía capitalista.

El capitalismo sostiene que la economía —de la cual el consumo es uno de los ciclos fundamentales— debe estar al servicio de su capital. Sin embargo, debe ser el capital quien ha de estar al servicio del consumo, ciclo fundamental de la economía.

El capital con su teoría supedita el consumo a la producción, cuando debe ser a la inversa, es decir, la producción debe estar subordinada al consumo; porque mientras aquélla puede aumentarse en cualquier momento, el consumo no puede, ni debe disminuirse bajo ningún punto de vista.

¿Cómo puede terminarse con todo esto?

Cambiando totalmente la economía política por una economía social, que por otra parte es la economía moderna.

Hay que construir una nueva teoría económica sobre toda esta concepción básica. No más principios hedónicos, sino principios sociales de satisfacción de consumo, buscando el abatimiento de los costos por la mayor producción y por consiguiente el abaratamiento de los artículos producidos.

Pero para que esto ocurra, habrá que barrer a los partidos políticos, todos ellos —sin excepción— representantes del capitalismo internacional, o los imperialismos en pugna.

Solamente en el Estado Sindical, hacia el que se encamina el mundo, habrá solución justiciera a estos y otros graves problemas que hoy parecen insolubles. El tiempo que es el mejor juez, dirá si estamos o no en lo cierto.

Texto extraído de: *La Escoba,* primera quincena de julio de 1953, p. 1.